





5	4	6	9	7	8	1	3	2	8	1	4	3	9	6	5	2	7
1	9	2	3	5	6	8	7	4	7	6	2	1	4	5	9	3	8
8	3	7	2	4	1	9	6	5	9	3	5	2	6	7	1	4	6
3	5	8	6	9	7	2	4	1	5	9	1	7	3	2	6	8	4
6	2	4	1	8	3	7	5	9	2	7	6	4	1	8	3	9	5
9	7	1	5	2	4	6	8	3	4	8	3	6	5	9	7	1	2
7	1	5	4	6	9	3	2	8	6	4	7	9	2	1	8	5	3
4	6	9	8	3	2	5	1	7	3	5	9	8	6	4	2	7	1
2	8	3	7	1	5	4	9	6	1	2	8	5	7	3	4	6	9

“Es solo una hipótesis”, advierte Alfredo Sepúlveda (1969), sobre una idea que lo ha venido asediando y que se vincula al cruce entre hitos políticos y cambio de estación, al tránsito del frío al calor. “Ha pasado así en 1810, el paso de una élite extranjera a una nacida y criada acá, en 1924 a la incorporación forzosa de las clases medias a las élites gobernantes y en 1973 (el fin del proyecto modernizador desarrollista, que venía desde el '32), todas las crisis se dieron en septiembre”. Bío, sin olvidar la rebelión de Michimalenca, el 11 de septiembre de 1541, que asoló la nascente capital, ni las votaciones presidenciales del 4 de septiembre.

El autor de *Breve historia de Chile*. De la última glaciación a la última revolución asume que hay acá algo más que coincidencias, pero también que habría hacer un estudio histórico: se quiere sustener la hipótesis, incorporando tal vez a endocrinólogos y psicoanalistas. “La premisa es que un país que ha sido durante la mayor parte de su historia agrícola, de clima mediterráneo, depende de las cosechas y tal vez —y es la idea por comprobar— esté en nuestro inconsciente dejar todo listo antes de que esa temporada se lleve a los mejores brazos a producir alimentos. Ahora, los medanos podrían argumentar lo mismo, pero la inversa: su fecha patria es el 16 de septiembre, en efecto, aunque las temperaturas son similares”.

El tema es septiembre y Sepúlveda, también periodista y autor de una celebrada biografía de Bernardo O'Higgins (*Bernardo*, 2007), aborda distintos aspectos de lo que se ha dado en llamar el “mes de la patria”. Entre otras, esta misma denominación.

“No he logrado dar con ningún decreto que dictamine que septiembre es el ‘mes de la patria’”, comen-

Septiembre en la historia

El escritor Alfredo Sepúlveda, autor de *Breve historia de Chile*, analiza episodios del “mes de la Patria”: crisis, cambios y celebraciones. Además recuerda por qué el 18 se impuso al 12 de febrero como fiesta de la Independencia.

Por Pablo Marín



BREVE HISTORIA DE CHILE
ALFREDO SEPÚLVEDA
Sudamerica, 2008
540 págs. \$ 16.000

ta el autor. “Ahora, la idea de que esta celebración es de más de un día está ligada a que es una celebración en grande, en la que se toma y se come. Ha sido así desde 1811. Hay antecedentes de que, cuando Concepción estaba sitiada por los realistas (1817), O'Higgins, que estaba en la ciudad, autorizó de todos modos la celebración de las fiestas”.

La pregunta es por qué la celebración es la del 18 de septiembre, que recuerda la primera Junta de Gobierno y 6613-52: 12 de febrero, que es la declaración formal de la Independencia. Respuestas hay varias y están en obras como *Chile tiene fiesta* (El origen del 18 de septiembre (1810-1837), donde Peralta recuerda que el “18” es la gran fiesta cívica, pero que no siempre fue así. Una respuesta a nivel de, prosigue Sepúlveda, es que se trata de la fiesta más antigua: se celebraba antes del 12 de febrero de 1818. Pero, ¿por qué el 18 de septiembre quedó? Hay quienes, como Alfredo Jocelyn-Holt, han visto acá una movida antiohigginista. Sepúlveda no lo descarta.

Puede ser conjetura que haya una especie de “tapada” de la mano de O'Higgins en la Declaración de Independencia, pues entre 1823 y la década de 1860 “su nombre cayó en ridículo más grande, en buena parte por su actitud ambigua en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana”. Para todos los efectos, eso sí, piensa que “no estamos tan perdidos con el ‘18’; es primera vez que se confirma un go-

bierno autónomo en este territorio. Me parece que, aunque fue una batalla solo política, a punto de las trigas, tracciones y movidas articuladas por Martínez de Rosas —un olvidado padrino de la patria—, requirió de tanto coraje como el que exhibieron los protagonistas de las batallas posteriores”.

Parada y Tedeum

El mismo propósito de desenterrar la “septembrización” de las celebraciones patrias supone pasar revista a los significados y valores de las fechas que pusieron el mes. Sepúlveda se hace cargo de algunas. Y responde qué tan revelador le parece el peso del Ejército en nuestra historia, a partir del 9 como fecha fija. Como más era puesto.

Originalmente, aclara el autor, la Parada Militar era el día 18. Pero, añado, “eso cambió en 1915, aparentemente porque los militares, con el 21 de mayo, ya tenían su día propio desde la época de la Guerra del Pacífico. Fue por esto que, al final, la cosa quedó así. Pero debería

incorporarse esta última fecha para sacar la cuenta: 21 de mayo, 18 y 19 de septiembre (Armata, Estado y Ejército) y armar así la triada sagrada de la expansión de la República y de la conformación territorial del Estado hasta 1915, cuando la Guerra del Pacífico aún resonaba”. Ahora, si se le hubiera añadido el día de la Universidad de Chile (19 de noviembre), “habríamos tenido la cuarteta perfecta, porque se habría hecho presente la ‘clase civil’ que conformó la burocracia técnica y profesional del Estado”.

En cuanto a la Parada, repara Sepúlveda en que ya en el siglo XIX era “la gran concentración popular: la gente se agrupaba en el espacio amplio y vacío donde sus movimientos tenían lugar”. También, en que hubo “una relación muy interesante entre bajo pueblo y ejército, que hoy existe mucho menos. Los dos ejércitos de la guerra de la Independencia fueron compuestos por quinilleros y campesinos que marchaban a los órdenes del patrón, así que la parada de ese tiempo era la de los padres, hijos y hermanos. Esto fue así hasta la guerra civil del '91, cuando el destino del pobre era que se lo llevara la ‘leva’, el reclutamiento forzado”.

Falta, por último, reconsiderar la Parada Militar a la luz de la ceremonia del día anterior el Tedeum. “Ha sido la gran concentración del Estado nación, bajo pueblo que mira y participa de la parada, la élite burocrática que administra el barato y el clero que, después de varias décadas, termina cediendo recién en la década de 1880 (con las leyes laicas) a la separación del poder temporal. Es cierto que la separación oficial se da en 1925, pero ya es ‘sin sangre’”.

El cambio que opera Iglesia a través del Tedeum, remata el autor, es político y hasta teológico: “Acepta que el poder temporal y político no es una cosa de Dios y, por ende, se autodecerca”. ●



► La declaración de Independencia según Pedro Subercaseaux: fue el 12 de febrero de 1818, pero la celebración del 18 de septiembre se impuso en la historia.

AUTORÍA

Marín, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2018

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Septiembre en la historia [artículo] Pablo Marín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile